



OPORTUNIDAD PA

La misión de la OTAN que ha comenzado este
formación de unas Fuerzas Armadas

IRAK quiere mirar adelante. La derrota militar del *Daesh* ha abierto la puerta a la esperanza y ahora el pueblo iraquí, cansado de guerra, de sectarismo y de corrupción ha demostrado en las urnas que quiere pasar página. O, al menos, intentarlo. En noviembre tomará posesión el nuevo Gobierno que ya en sí mismo es un manifiesto de intenciones: su primer ministro es Adel Abdul Mahdi, un chiíta independiente de 76 años con un consolidado bagaje político —para su designación el 11 de octubre han sido necesarios más de cinco meses de diálogo de unos y otros tras los resultados

electorales que no otorgaron ningún vencedor claro— y su presidente, el kurdo Barham Salih, un político moderado y tolerante. Ante ellos —como el propio Mahdi reconoció en su toma de posesión— tienen el complejísimo reto de ofrecer a su pueblo «una vida digna en la paz» que exige la reconstrucción de las enormemente dañadas infraestructuras tras años de guerra, la consolidación de una precaria democracia y garantizar la seguridad de sus ciudadanos. Un proceso en el que la Alianza Atlántica va a incrementar su colaboración con los objetivos de la Coalición contra el *Daesh* de la que

forma parte. La Misión de la OTAN en Irak (*Nato Mission Irak*, NMI) ha empezado el despliegue este mes de octubre y estará plenamente operativa a partir del próximo enero. El presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, ha afirmado que España mantendrá «su contribución al entrenamiento y formación de los cuerpos y fuerzas de seguridad iraquíes».

Fue en la Cumbre de la OTAN celebrada en Bruselas el pasado mes de julio, cuando los 29 aliados aprobaron la activación de una misión de entrenamiento en Irak en respuesta a la petición de ayuda del Gobierno de

Izquierda, una familia en Arbil, al norte del país el pasado febrero. A la derecha, soldados del Ejército iraquí durante un desfile en Bagdad.



Alir Abbas/EFE

RA UN NUEVO IRAK

mes colabora con el recién creado Gobierno en la capaces de mantener la estabilidad

Bagdad y en coordinación con la Coalición Internacional contra el *Daesh* de la que la Alianza es miembro desde el año 2017. Ahora, una vez liberado el territorio iraquí del control yihadista, la nueva misión, que no tiene carácter militar, ayudará a consolidar la paz, a desarrollar la capacidad del Gobierno de Bagdad para establecer una organización nacional de Defensa más efectiva y combatir el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones.

«La mejor manera de impedir que el *Daesh* regrese de alguna manera es reforzar los medios de las Fuerzas Armadas iraquíes, su capacidad para poder

combatir el terrorismo ellos mismos. La prevención es mejor que la intervención, y para prevenir hay que reformar la formación», explicó el secretario general aliado, Jens Stoltenberg. Por ello, los cometidos de NMI —que dispondrá de un contingente de varios centenares que aumentará gradualmente según las necesidades— se basan en el concepto de «formar a formadores».

Con este lema y siempre según la demanda que determine el Gobierno iraquí en su proceso de modernización y consolidación democrática de las Fuerzas Armadas, la misión tendrá dos objetivos prioritarios: por un lado, asesorar

a los oficiales del Ministerio de Defensa y de la Oficina de Seguridad Nacional y, por otro, adiestrar a instructores de las diferentes escuelas y academias militares. Estos últimos recibirán formación en cuatro áreas: medidas contra los artefactos explosivos improvisados (CIED); planes de defensa cívico-militar; mantenimiento de vehículos blindados; y medicina militar.

Como indica expresamente el comunicado del Consejo Atlántico que activa la misión, su filosofía radica en la creencia de que «disponer de un sector de la seguridad ejercido con profesionalidad y responsabilidad es clave para la



Un militar español integrado en la operación de la Coalición Internacional contra la *Daesh*, *Inherent Resolve*, adiestra a unos soldados iraquíes en Besmayah.

EMAD

su peculiar califato desde Mosul, buena parte de los aliados decidieron crear una Coalición Internacional contra el *Daesh* con la participación de muchos países árabes. A petición del gobierno iraquí, en julio de 2015 la OTAN acordó la creación de un Paquete de Capacidades para Irak para brindar asistencia en una serie de áreas prioritarias, como la consolidación de las estructuras nacionales de seguridad y el adiestramiento de oficiales en labores como desminado, artefactos explosivos improvisados, instrumentos de cooperación cívico militar o ciberdefensa. Entonces se decidió que la formación se impartiera fuera del país (en Jordania y en Túnez) pero, tras la Cumbre de la OTAN en Varsovia en 2016 y una petición formal del entonces primer ministro Al Abadi, las labores de adiestramiento tienen lugar en suelo iraquí.

Durante una reunión especial de jefes de Estado y Gobierno, la Alianza decidió en mayo de 2017 integrarse como miembro en la Coalición Internacional contra el *Daesh*. Ya desde 2015 la OTAN participaba con sus aviones de alerta temprana (*AWACS*) y buena parte de sus países miembros formaban ya parte de la operación *Inherent Resolve* de la Coalición Internacional. Esta operación, que ha jugado un papel fundamental en el adiestramiento

estabilidad del país, de toda la región y de nuestra propia seguridad». La misión, que hasta finales de 2019 estará al mando del general canadiense Dany Fortin (Canadá ha aportado 250 efectivos) persigue los mismos objetivos de la Coalición Internacional contra el *Daesh*, en la que está integrada la Alianza, y complementa la labor de la ONU (responsable de los juicios contra los miembros del auto denominado *Estado Islámico* capturados y que ya ha establecido tribunales en Bagdad y Nínive, junto a Mosul) y la Unión Europea.

FIRME COMPROMISO

La Alianza Atlántica lleva comprometida en la construcción de un Irak democrático desde 2004. Al margen de las complejidades de la región y de la historia reciente del propio país, los aliados han logrado mantener una constante implicación en la creación de unas Fuerzas Armadas post Sadam. De 2004 a 2011 se desplegó una Misión de Capacitación durante la que se colaboró en la formación de más de 15.000 oficiales del nuevo ejército iraquí.

En 2011 la Alianza otorgó a Irak el estatus de asociado y, un año después, se firmó con Bagdad un Programa de Asociación y Cooperación que propor-

cionó un marco de diálogo político y de medidas de colaboración concretas (como la formación de oficiales iraquíes en los Centros de Excelencia de la OTAN). Durante la Cumbre de Gales del 2014, apenas unas semanas después de que el líder del autodenominado *Estado Islámico*, Al Bagdadi, proclamara



El nuevo primer ministro, Adel Abdul Mahdi, interviene en el Foro Económico de Davos en 2007, entonces como vicepresidente del primer gobierno democrático de Irak.

Alessandro Della Valle/EF



Ali Abbas/FEE

Una mujer con su hijo sale de una oficina electoral en Bagdad durante los comicios celebrados el pasado mes de mayo.

de las unidades de las Fuerzas Armadas iraquíes que han conseguido liberar prácticamente todo el territorio iraquí del control yihadista, centra ahora sus cometidos en ayudar en la formación de unidades capaces de luchar contra la insurgencia y la amenaza terrorista en los territorios liberados. En este momento España participa con un contingente —el octavo desde que comenzó la misión en 2015— de unos 400 militares, en su mayoría de la Brigada Paracaidista, integrados en la *Task Force Beamayab* y con sede en la base *Gran Capitán* de esa localidad iraquí.

SEGURIDAD E INFRAESTRUCTURAS

La simbólica y determinante derrota del *Daesh* en Mosul en julio de 2017 y, poco después, la victoria en Kirkuk que estaba bajo control kurdo, aportaron un nuevo optimismo al pueblo iraquí y están permitiendo a Bagdad ocupar un lugar en el complejísimo tablero de Oriente Próximo. Los analistas coinciden en que este nuevo Irak puede establecer una particular relación con

sus vecinos y mitigar la disputa hegemónica que mantienen en el área Irán y Arabia Saudí. También actuar en cierta manera como puente entre Occidente —con quien mantiene una buena colaboración, sobre todo en términos militares y de seguridad— y los países del área. Es más que evidente que nada es sencillo en el *Creciente Fértil* y que la religión condiciona casi todo, pero lo que ha ocurrido en Irak en los últimos meses permite entreabrir una puerta a la esperanza. La victoria en las legisla-

*Erradicar el
terrorismo e
impedir la
insurgencia siguen
siendo labores
prioritarias*

tivas del pasado mayo del bloque *Revolucionarios por la Alianza* liderado por el clérigo Muqtada al Sadr —con 44 años, fue líder religioso del único movimiento realmente popular surgido en los arrabales de Bagdad tras la caída de Sadam y con fuerte implantación en ciudades como Nayaf— demostró varias cosas.

La primera, el hartazgo del pueblo con la clase política tradicional (el bloque del hasta entonces primer ministro, Haider al Abadi quedó en un discreto tercer lugar y el del primer jefe de Gobierno en la joven democracia iraquí, Nuri al Maliki, en quinto); la segunda, el deseo de los chiitas iraquíes —son entre el 60 y el 70 por 100 de la población— de desvincularse de Irán al no dar el triunfo al considerado hombre de Teherán y gran favorito por comandar las milicias chiitas que han luchado contra el *Daesh*, Hadi al Ameribadi, que quedó en segundo lugar), y la tercera, la desmembración de un electorado que no dio mayoría suficiente a ninguno de los candidatos y ha generado un parlamento muy fraccionado. Han sido



Carroll Cruz/EFE

El soldado iraquí Dred Subhi rescata a una niña de los escombros de su casa en Mosul. Sus padres eran miembros del *Daesh* y ambos murieron en un ataque suicida.

necesarios meses de diálogo y mediación para consensuar la designación de Salih, y de Mahdi (la Constitución determina que el presidente debe ser kurdo, el primer ministro árabe chiita y el presidente del Parlamento árabe sunita) que se enfrentan al complejo reto de gestionar la paz. No va a ser fácil dar respuesta a un país con 38,5 millones de habitantes que produce 4,5 millones de barriles de petróleo al día pero que se ve obligado a importar el 85 por 100 de la comida y los consumibles que necesita. Hay ciudades como Mosul o Faluya reducidas a escombros, en todo el país faltan viviendas, escuelas y hos-

pitales y hay que reconstruir las más básicas infraestructuras (la red estatal de electricidad apenas genera 8.000 de los 15.000 megavatios necesarios).

SEGURIDAD Y DESARROLLO

Para que todo esto sea posible, lo primero es garantizar la seguridad. Aunque la realidad habla por sí sola y es más que evidente que el *Daesh* está herido de muerte aún queda mucho por hacer. Las Naciones Unidas afirman que de los 65.000 incidentes violentos que hubo en Irak entre 2015 y 2016 apenas sobrepasaron los 1.000 en 2017, y el informe anual del Departamento

de Estado norteamericano arroja un resultado muy positivo al indicar que, a pesar de que el autodenominado *Estado Islámico* seguía siendo el responsable de más ataques y muertes que cualquier otro grupo terrorista en 2017, sus acciones ese año se redujeron en un 23 por 100 y ocasionó un 53 por 100 menos de víctimas mortales que en 2016.

Con las limitaciones que implica ofrecer datos fidedignos sobre terrorismo, el centro *The Sophian Group* (integrado por antiguos miembros de la CIA y de los servicios de inteligencia de varios países árabes) indica que en su cénit, entre 2014 y 2015, el *Daesh* concitó a cerca de 70.000 combatientes (de ellos, más de 30.000 eran extranjeros). Ahora, según un comunicado del departamento de Defensa de EEUU, quedan en Siria e Irak unos 30.000 miembros del grupo terrorista (de los cuales, habría en Irak entre 15.500 y 17.000). Del resto, se sabe poco: el mismo informe cifra en 25.000 los muertos; unos 5.000 han sido detenidos, algunos han regresado a sus países de origen y otros muchos han buscado nuevas tierras idóneas para proseguir su lucha en lugares como Filipinas, el Sahel o Libia.

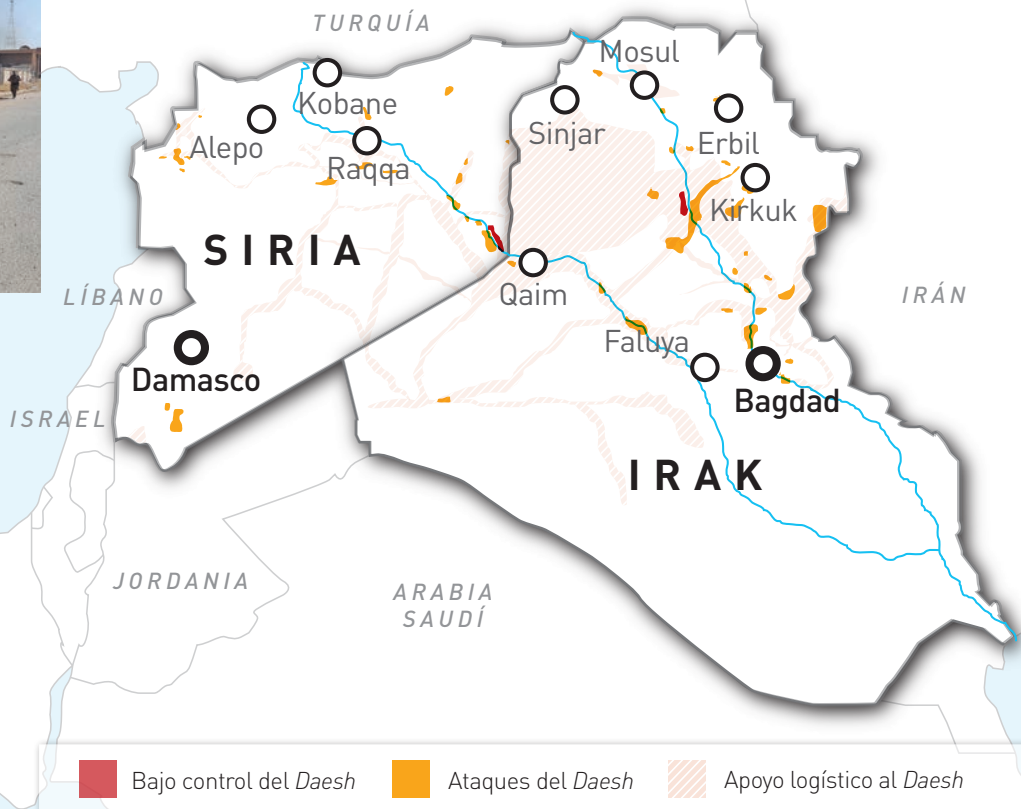
Pero aunque quede mucho por hacer, junto a la expulsión del *Daesh* de su territorio ha surgido en Irak una nueva generación — con un claro exponente en Nadia Murad, una joven activista yazidí que fue esclava sexual de los yihadistas y a quien el 7 de octubre le concedieron el premio Nobel de la Paz — que ha alzado su voz para construir un país sin miedo. «Debemos trabajar juntos con determinación para demostrar a los responsables que las campañas genocidas no solamente fracasarán, sino que además supondrán la rendición de cuentas de sus perpetradores y que también habrá justicia para los supervivientes». Esa es la gran lucha de Murad, que los culpables sean capturados y penados y evitar que vuelva a pasar. Quiere que se cumpla lo que se prometió a sí misma en su libro «Yo seré la última».

Rosa Ruiz

Hay ciudades como Mosul o Faluya reducidas a escombros y hay que reconstruir las infraestructuras más básicas



→ 2018: DERROTA MILITAR DE DAESH



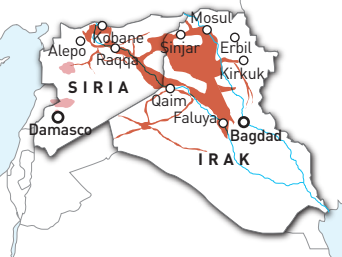
Final a una pesadilla

En julio del 2017 los soldados iraquíes junto a los *peshmerga* kurdos expulsaron a los yihadistas de Mosul tras más de tres años bajo su dominio, con lo que se ponía fin al último bastión del *Daesh* en territorio iraquí.

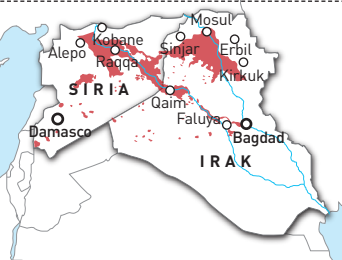
→ 2014: Se declara el califato



→ 2015: Llegada de terroristas



→ 2016: Acorralados



→ 2017: Se desmorona



Sin territorio

Apenas quedan unas pequeñas bolsas bajo control yihadista

HACE ahora un año, el 17 de octubre de 2017 un comunicado de la coalición internacional informaba de la expulsión del *Daesh* de Raqqa (su capital en Siria) y daba por finiquitado el territorio de lo que fue el califato. Cuatro meses antes habían echado a los yihadistas de Mosul, su feudo en Irak. La victoria militar es incontestable: en agosto del 2014, cuando Al Bagdadi proclamó su sádico califato desde la mezquita de Al Nuri en Mosul, sus fieles controlaban casi el 40 por 100 de territorio iraquí y un tercio del de Siria. En 2017, los territorios bajo control yihadista en los dos países eran de alrededor del 6 por 100; hoy apenas quedan por liberar algunas bolsas rurales que son menos del 1 por 100 de lo que fue el territorio ocupado. Pero también es cierto que sería ingenuo decir que la victoria sobre el *Daesh* es total y sus terroristas, su fanatismo y su crueldad han sido borrados del mapa. Hasta la fecha actual, no han sido capturados los miembros de sus cúpulas civil y militar y todos los analistas coinciden en que las huestes de Al Bagdadi se han

disgregado y fragmentado en células locales. Al margen de Siria, donde la complejidad de la guerra que allí se libra hace casi imposible dilucidar si alguien es miembro del *Daesh*, de *Hata Tahrir al Shamy* (antigua filial de *Al Qaeda* en Siria y que según estima la ONU cuenta con unos 20.000 milicianos, muchos de ellos procedentes de las antiguas filas del Estado Islámico) o se trata de un mero disidente desesperado por la victoria de Al Assad, en Irak queda mucho por hacer. Todavía hay extensas áreas rurales y de compleja orografía (sobre todo en la frontera con Siria) que se escapan al completo control del Ejército de Bagdad y en las que, según el *Institute for the Study of War*, el más prestigioso *think tank* estadounidense sobre conflictos, el *Daesh* goza de un constatado apoyo logístico y administrativo —tanto en Mosul como en Raqqa los yihadistas construyeron túneles previos a la liberación por donde lograron sacar buena parte de su armamento— para perpetrar ataques terroristas y fomentar la desestabilización en todo el territorio.

Es casi imposible saber con exactitud cuántos yihadistas han sobrevivido y dónde están